Matutina para Adolescentes, Martes 09 de Marzo de 2021

DescripciÃ³n

El peor trabajo del mundo

â??Y todo lo que estÃ© en tu mano hacer, hazlo con todo empeÃ±oâ?• (Ecl. 9:10).

Una vez tuve el peor trabajo del mundo, y no me refiero a los veranos que tuve que trabajar de noche en un almacÃ©n a 30 grados centÃgrados empacando 700 hogazas de pan. Apenas pasaba diez minutos trabajando y mi ropa ya estaba empapada. DespuÃ©s de engrapar todas las bolsas, me iba a casa y metÃa las manos en agua caliente solo para poder mover los dedos.

Mi peor trabajo no fue lavar inodoros, aunque tambiÃ©n lo hice; ni ser vigilante nocturno o conserje en los aÃ±os de universidad. El trabajo mÃ¡s desagradable que hice fue limpiar mesas en la cafeterÃa de la academia cuando tenÃa diecisÃ©is aÃ±os. Tres comidas al dÃa, siete dÃas a la semana: mi hermana y yo nos rotÃ¡bamos con otra pareja de estudiantes.

Los chicos mÃ¡s atractivos se convertÃan en autÃ©nticos cerdos cuando se sentaban a la mesa. Simplemente no les importaba ensuciar. Dejaban papas fritas regadas y aplastadas; frijoles pisados; restos de verduras pegados al tenedor… por no hablar de las chicas mÃ¡s populares de la escuela que, a pesar de su simpatÃa, sus agradables sonrisas y su multitud de amigos, derramaban salsa y refresco como quien mÃ¡s.

Odiaba ese trabajo. Odiaba cuÃ¡n frÃa y sucia se ponÃa el agua tras limpiar unas pocas mesas. Odiaba el jugo rojo que se servÃa en la cafeterÃa, cuya mancha resistÃa el detergente y el cepillo mÃ¡s fuertes. Pero, sobre todo, odiaba la mancha de arvejas que se pegaba en las mesas al menos una vez a la semana. En comparaciÃ³n con el olor a comida vieja y el esfuerzo que me tocaba hacer para limpiar los manteles de plÃ¡stico, fregar inodoros era preferible; y eso que se supone que los baÃ±os son los asquerosos.

Cinco meses despuÃ©s de comenzar, me salieron verrugas en las manos de tenerlas mojadas tanto tiempo. Â¿Ya se habÃan inventado los guantes? Por supuesto, pero ni yo ni mis jefes pensÃ¡bamos en eso. Dos veces al dÃa limpiÃ¡bamos mesas. Â¿Ir a patinar el martes por la noche? No hasta que hubiÃ©ramos terminado. Â¿Jugar al bÃ©isbol? Â¿Al fÃºtbol? Ni pensarlo hasta que no hubiera salido la Ãºltima mancha de arvejas.

Afortunadamente, ese trabajo trajo un beneficio duradero para mÃ, y supongo que tengo suerte de haberlo recibido cuando era tan joven. DespuÃ©s de esa experiencia, pude trabajar en cualquier cosa. Ya habÃa hecho lo peor. NingÃºn trabajo que he tenido desde entonces se le ha acercado.